

Dr. Félix Pifano

Gabriella Navas

Correspondencia: Instituto de Medicina Tropical - Facultad de Medicina - Universidad Central de Venezuela.

Consignado el 31 de Diciembre del 2000 a la Revista Vitae Academia Biomédica Digital.

RAICES YARACUYANAS 1912-1934



Hijo de Carmelo Pifano y Josefina Capdevielle, el Dr. Félix Pifano nació el 1 de mayo de 1912, en San Felipe, estado Yaracuy. Su padre, un inmigrante italiano, trabajó como comerciante peninsular para la firma Rizzuti Hermanos. Su madre, nativa del Yaracuy, era hija de un comerciante francés llamado Domingo Capdevielle y su esposa, Emilia Puyano. Como bien recuerda su gran amigo de infancia, Manuel Rodríguez Cárdenas: "...Félix Pifano procede de una muy ancha confluencia de nacionalidades. Hijo de padre italiano, nieto de francés, biznieto de vascos, recibió inevitablemente en el hogar la más variada herencia de recuerdos..." (fragmento, Félix Pifano y el recuerdo).

Creció en un pueblo pintoresco, lleno de tradiciones. En él, sus cinco mil habitantes se agolpaban para presenciar las fiestas del primero de mayo, día del Santo Patrono, ocasión en que los jinetes lidiaban hazañas con los toros.

Pasó su infancia en contacto directo con la naturaleza, recolectando animales y escuchando melodías yaracuyanas para las cuales también tenía un don natural.

Recordado como un alumno ejemplar, estudió en Barquisimeto en el Colegio Montesinos y cursó el bachillerato en el Colegio La Salle. Al evocar esa época de excelentes profesores y atinada metodología, Pifano afirma: "Tuve como profesor de Biología, al hermano Atanasio, quien representó para mí el hombre que me ayudó a incorporarme al conocimiento de las ciencias naturales". Su tesis de bachillerato se basó en el estudio de las serpientes ponzoñosas del Estado Yaracuy (1929), trabajo que quedaría como una contribución a su tierra natal.



Una vez graduado de bachiller, Félix Pifano viajó a Caracas para comenzar sus estudios universitarios. Su inclinación lo orientaba a estudiar biología, carrera que no existía en la universidad en ese momento, por eso, decidió estudiar medicina en la Universidad Central de Venezuela, y se graduó de médico el 27 de Julio de 1935 a la edad de 23 años.

DEL AULA AL CAMPO 1935-1939



En 1935 Pifano presentó su trabajo de tesis de Doctorado en Ciencias Médicas, escogiendo como tema "El estudio etiopatogénico y clínico del emponzoñamiento biotrópico de Venezuela". Fue cuando observó que existían en la zona enfermedades que no estaban fielmente descritas en los libros. "Al hacer las investigaciones descubro enfermedades como el mal de Chagas, la leishmaniasis, el paludismo y otras afecciones". Esta discordancia se debía a que para el momento, los trabajos publicados acerca de las enfermedades tropicales, respondían a la información parcial recogida por médicos franceses que visitaban sus colonias en el Caribe. Desde ese momento, Pifano resaltó la imperiosa necesidad de estudiar dichos males, desde un punto de vista integral.

Poco tiempo después de haber obtenido el título de Doctor en Ciencias Médicas, murió el presidente Juan Vicente Gómez y comenzó la transformación del Estado Venezolano y la formación de los ministerios nacionales. En esa ocasión [Enrique Tejera](#) tutor de Pifano en la universidad, lo invitó a trabajar con [Arnoldo Gabaldón](#) en la naciente Dirección de Malariología, adscrita al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS). Por ello regresó a su estado natal a trabajar como médico en jefe de la lucha anti-malárica de los valles del Yaracuy.

Al referirse al Dr. Arnoldo Gabaldón, el Dr. Pifano expresa una gran admiración: "Fue un hombre de mi devoción oscura y mi religión de afectos. A pesar de que me llevaba unos cuatro años de graduado, fuimos íntimos amigos y fue un gran jefe. El hombre que yo conocí como el creador de una organización perfecta, como fue su dirección de Malariología y Saneamiento Ambiental. Tenía voluntad de hierro y llegué a definirlo como el demoledor de endemias".



En 1936 empezó a trabajar en el Laboratorio de Biología Humana en un momento que calificó, años más tarde, como la mejor época de su vida. "Comenzaba en esa forma, con una decisión que me atraía, el estudio de las enfermedades de los pobladores del medio rural en su propio ambiente, que me abrió el panorama de un extenso campo de acción, que exigía ser bien estudiado y mejor conocido, para tener un concepto integral de la realidad de los pueblos". Conociendo los campos venezolanos, estudió a fondo la significación y el alcance de las enfermedades que padecían los pobladores de las áreas rurales, con el fin de llevar a cabo acciones sanitarias que permitieran la cura de las dolencias endémicas que los agobiaban.

Internándose llano adentro logró establecer la relación entre la enfermedad, el animal, el hombre y el medio ambiente, todos ellos en inevitable interacción. Es así como sus estudios se caracterizaron por ser más interpretativos que descriptivos, al realizar un análisis ecológico, epidemiológico y clínico de las patologías, tomando en cuenta los factores ambientales y bióticos que intervienen en el proceso infeccioso. Durante este período (1936-1939) publicó varios trabajos sobre el paludismo, la enfermedad de Chagas, la leishmaniasis cutánea y las serpientes ponzoñosas. Entre ellos:

- "Contribución al estudio de la campaña antiofídica de Venezuela". En Boletín del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. I- 2. 1937-1943. 1936.
- "La Enfermedad de Chagas en el Estado Yaracuy, Venezuela. Comprobación del primer caso agudo diagnosticado por el examen directo de la sangre". En Revista Policlínica Caracas, 39: 653-655.
- "Corales ponzoñosas del valle del Yaracuy, Venezuela. Investigaciones experimentales con la ponzoña de *Micrurus lemniscatus* (Linneo , 1758)". En Publicaciones de Asociación Médica del Estado Yaracuy, I, 10-15, San Felipe, Estado Yaracuy, Venezuela 1938.
- "Sobre la colecta de huevos anofelinos en el campo". En Tijeretazos sobre Malaria. División de Malariología, II, 4-59, 1939.



Martín Mayer y Félix Pifano. Instituto Nacional de Higiene.

En 1939 se trasladó nuevamente a Caracas para desempeñarse como protozoólogo en el Instituto Nacional de Higiene. Allí trabajó junto al Dr. Martín Mayer, con quien fundó, en 1940, la Sección de Investigaciones. Para aquel entonces, las investigaciones de este instituto se orientaban al amplio campo de la tripanosomiasis americana, la leishmaniasis, la difteria, la bilharziosis, el carare, la espiroquetosis recurrente, la enfermedad de Nicholas Farbe, el granuloma venéreo y la peste bubónica.

Como resultado de su experiencia, en esta etapa, Pifano estableció la sistematización de la medicina geográfica venezolana. A través de ella identificó de manera global cuáles eran las regiones más afectadas por las enfermedades tropicales, consiguiendo así la regionalización geográfica de las endemias en nuestro país.

EL GRAN APORTE CIENTÍFICO 1940-1990

A partir de sus estudios en la década de los 30s, el Dr. Pifano, se planteó la necesidad de transmitir a otros sus conocimientos. Con esta idea participó en el concurso de la Cátedra de Medicina Tropical, convocado por la Universidad Central de Venezuela en 1941. Ganó el concurso y empezó su carrera docente universitaria como Profesor Titular I. Al mismo tiempo que continuaba sus investigaciones sobre la clínica, la bioecología, la epidemiología, la patología

experimental y el diagnóstico de laboratorio de aquellas enfermedades de alta incidencia en América Latina, especialmente en Venezuela.

En la década de los 40 Pifano se dedicó a estudiar las relaciones entre los factores ambientales, los nidos de zoonosis de las enfermedades parasitarias y su repercusión sobre los grupos humanos que se encontraban en el ecosistema de reservorios y transmisores de enfermedades tropicales.



Asistente del Martin Mayer, Martin Mayer y Félix Pifano.
Instituto Nacional de Higiene

Junto a sus colaboradores dentro de la Cátedra de Medicina Tropical, realizó estudios clínicos, de laboratorio y de campo en las regiones selváticas y rurales del país. Especialmente importantes fueron sus investigaciones sobre la enfermedad de Chagas, la tripanosomiasis rangeli, la leishmaniasis tegumentaria y visceral, la amibirosis intestinal y hepática, la esquistosomiasis, la anquilostomiasis, la oncocercosis, las micosis sistémicas, las carencias nutricionales y los animales ponzoñosos.

En este período, uno de sus hallazgos más importantes fue la confirmación de la existencia de dos tipos de flagelados kinetoplásticos transmitidos por el *Rhodnius prolixus*, tal como lo había propuesto [Enrique Tejera](#) en 1920. Gracias a una investigación sistemática logró demostrar la existencia de una segunda tripanosomiasis humana en América, producida por el *Trypanosoma rangeli* y transmitida por el *Rhodnius prolixus*. Esclareciéndo así que los llamados *Trypanosoma guatemalense* y *Trypanosoma ariarri* eran realmente uno solo: *Trypanosoma rangeli*.

Los resultados de estas investigaciones fueron publicados en una serie de trabajos entre 1947-1949.

- "Primera comprobación de *Trypanosoma rangeli* en el organismo humano por cultivo de sangre periférica". Archivos Venezolanos de Medicina Tropical y Parasitología Médica, 1-13, 1948.
- "La infección natural del perro por el *Trypanosoma rangeli*. Primera comprobación de un reservorio extrahumano vertebrado del protozoario de la naturaleza". Gaceta Médica de Caracas, 16, 7-12, 1948.
- "Estado actual de las investigaciones en Venezuela sobre una nueva Tripanosomiasis humana de la región neotropical producida por el *Trypanosoma rangeli*". Archivos Venezolanos de Medicina Tropical y Parasitología Médica. 1-2, 135-152, 1949.



Durante la década de los sesenta, estudió los parásitos causantes de la leishmaniasis tegumentaria americana y propuso la existencia de dos complejos: el de la *Leishmania brasiliensis* y el de *L. pifanoi*. Uno, responsable de las lesiones cutáneas, que puede además producir lesiones mucosas; y otro asociado a lesiones cutáneas diseminadas. Hipótesis que fue comprobada años más tarde por la parasitología moderna.

Dichas conclusiones fueron publicadas en Diciembre de 1960, en los Archivos Venezolanos de Medicina Tropical, vol. III, bajo el título

"Aspectos Inmunológicos de las leishmanias tegumentaria en la región neotrópica, con especial referencia a Venezuela".

Pifano trabajó arduamente en el laboratorio, el aula y en el campo. Su visión de un científico integral le permitió transmitir sus experiencias y realizar una serie de estudios básicos para la comprensión de la nosografía médica venezolana. Estudios que son una de las bases fundamentales de la enseñanza y del diagnóstico epidemiológico, en Medicina Tropical.

EL INSTITUTO DE MEDICINA TROPICAL

Siguiendo los avances de la ciencia europea, la medicina tropical en Venezuela se institucionalizó como campo de investigación, docencia y práctica a principios del siglo XX. En 1924 se creó una Cátedra especial para el estudio y la enseñanza de la Patología Tropical. Sin embargo, no fué hasta 1938, cuando se estableció una sección de Investigaciones parasitológicas en el Instituto Nacional de Higiene dirigida por Martín Mayer, de la cual era parte Pifano.

La idea de fundar un instituto para el estudio de enfermedades tropicales de Venezuela, fue formulada por Pifano, desde el momento en que concursó por la Cátedra de Medicina Tropical (1941) de la Universidad Central de Venezuela. Desafortunadamente, para ese entonces, las actividades de investigación no tenían prioridad en la universidad, y no existía la estructura física, ni los recursos humanos para realizar investigación, ni para la docencia científica.

Durante el gobierno del General Medina Angarita, Pifano intentó sin éxito la creación de este instituto. Sin embargo logró que en 1945 la Junta Revolucionaria de Gobierno decretara la creación del Instituto de Medicina Tropical (IMT), año en el que se sancionó el Reglamento de las escuelas de medicina, de acuerdo a la Ley de Educación de 1940. Este reglamento establecía que, a partir de entonces, la Escuela de Medicina estaría integrada por dos agrupaciones y tres institutos, uno de los cuales era el Instituto de Medicina Tropical, Microbiología e Higiene. Pero no fue hasta el 14 de octubre de 1947, cuando el Instituto de Medicina Tropical fue creado por decreto del Consejo Universitario.

Sin embargo, existía otro problema, el instituto no tenía local y no funcionaba como tal. Por lo tanto, Pifano decidió trabajar en un pequeño local del Ministerio de Educación en Palo Grande y a partir de allí acompañó al Instituto de Medicina Experimental, desde la antigua sede del Liceo Andrés Bello, hasta la Ciudad Universitaria.



El siguiente paso consistió en la construcción del Instituto dentro de los planes de la planta física de la Ciudad Universitaria, lo que se hizo realidad con la intervención de Rómulo Betancourt, quien decretó su construcción y nombró a Pifano como su director. Más adelante consiguió la aprobación de parte de su dotación en el gobierno de Rómulo Gallegos, la que se materializó durante el mandato de Pérez Jiménez, cuando se instaló un edificio que se terminó de construir en 1956.

Una vez terminada la infraestructura, el Instituto de Medicina Tropical por fin abría sus puertas. Debemos mencionar que, para poner en marcha esta gran obra, el Dr. Pifano contó con la

colaboración de los doctores [Luis M. Carbonell](#), [Rafael Medina](#), [Enrique Benaim Pinto](#), [Pablo Anduze](#) e Ignacio Ortiz.

Así el IMT nació como un centro de investigación y enseñanza sobre bioclimatología, fisiografía, microbiología clínica, diagnóstico, profilaxis y tratamiento de las enfermedades tropicales. Su edificación estaba diseñada para mantener separadas las actividades de docencia e investigación. En la planta baja, se localizaban los laboratorios para los trabajos prácticos de la estudiantina y las aulas para las clases teóricas. En el piso superior, se hallaban los laboratorios destinados a la investigación. Con esto, Pifano incorporó, finalmente, la sistematización de la medicina rural venezolana como actividad científica y docente, dentro del diagnóstico epidemiológico. Por eso entendemos las dos funciones básicas de este instituto: la docencia y la investigación.



La enseñanza en el Instituto de Medicina Tropical se organizó en tres cátedras: Microbiología, Parasitología y Medicina Tropical, integradas en el Departamento de Microbiología, Parasitología y Medicina Tropical. Mientras que la investigación se fundamentó en tres aspectos: los trabajos de campo, los trabajos experimentales y los trabajos clínicos en el hospital. Todas estas funciones correspondían a un [plan de trabajo](#) que contemplaba todas las actividades que debía realizar el IMT como institución educativa y científica.

Al respecto el Dr. Pifano recuerda: "Comencé en el Instituto de Medicina Tropical en el año de 1947, durante el gobierno de Rómulo Gallegos, y permanecí allí hasta 1981".

RECONOCIMIENTO AL MAESTRO



Toda una vida dedicada a la ciencia venezolana ha recibido sus méritos. Entre los reconocimientos y condecoraciones recibidas por el Dr. Félix Pifano hay que destacar:

- Laureado de la Academia Nacional de Medicina (París) por sus trabajos en epidemiología de las enfermedades de los países cálidos (1949)
- Orden del Libertador con el grado de Caballero (1953)

- Orden de Andrés Bello en su primera y segunda clase
- Orden del Libertador con el grado de Comendador (1970) y Condecoración 27 de junio en primera y segunda clase
- Premio "Rafael Rangel" del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, CONICIT (1977), entre otros.
- Por último en 1996 fue merecidamente galardonado con el Premio Nacional de Ciencia que otorga el CONICIT.

Su trayectoria en el aula, el laboratorio y el campo demuestra un aporte invaluable a la ciencia venezolana. Como investigador, su esfuerzo ha sido registrado en más de 200 trabajos científicos sobre enfermedades endémicas venezolanas y latinoamericanas. Como docente, ha formado 16 mil 500 médicos, incluyendo a 13 ministros de Sanidad y 2 de Educación.



"En mi situación, relacionada con mi edad cronológica, me resisto a dejarme incorporar por la fuerza del averno, a esa órbita de la víspera declinante, lucero de la tarde. En un viaje, por cierto, sin retorno a la profundidad del espacio desconocido. Es por ello que, cuando llegamos a estas edades, solo tenemos delante dos cosas: uno, el tiempo, que va consumiéndose irremisiblemente; y el otro, la voz, que empieza a decaer como el sol disipa la niebla. Así, sentimos que un estímulo honra y dignifica, que toma en cuenta el tiempo que uno viene dedicando a una actitud que no he abandonado jamás: tomar como punto de partida el estudio de las dolencias de las regiones rurales del país".

GALERÍA DE IMÁGENES

Galería de imágenes



Josefina Capdevielle y Carmelo Pifano, padres de Félix Pifano.



Carmelo Pifano y su hijo Félix Pifano.



Félix Pifano. Yaracuy, 1935



Benaím Pinto, Hilda González, Félix Pifano, 1946.



Vista frontal del Instituto de Medicina Tropical.



Vista posterior del Instituto de Medicina Tropical en construcción



Congreso en Brasil, 1948



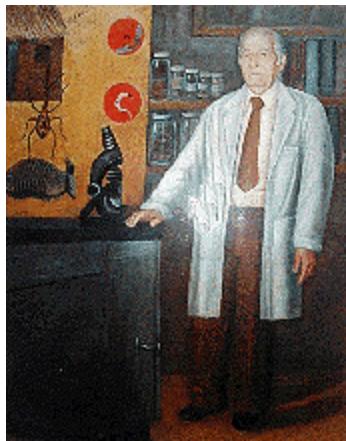
Félix Pifano, Rafael Orihuella, Afranio Do Amaral. Instituto de Medicina Tropical. Lab. Endemias Rurales, 1970.



Félix Pifano. Instituto de Medicina Tropical,
1996.



Félix Pifano. Instituto de Medicina Tropical, 1996.



Cuadro de Félix Pifano.



Félix Pifano Caracas, 1999

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Diccionario de Historia de Venezuela. E-O. Fundación Polar. 1988. Págs., 861-852.
- Gran Enciclopedia de Venezuela. Vol VI. Ed Globo. Págs., 70-7, 73-74.
- Alonso Anselmi. Medicina Tropical. Libro homenaje al Dr. Félix Pifano C. Ed Furnier. S.A. México. 1968. Pàgs., 8-41.
- Oliveiro Perry & Cia. Valores humanos de la Gran Colombia de Venezuela, Panamá, Ecuador y Colombia. Editores Colombia. Colombia 1952. Pàgs 280-281.
- Promociones Médicas de la U.C.V. (1924-1953). Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. 1978.
- Rev. Archivos Venezolanos de Medicina Tropical y Parasitología Médica. Vol II. Marzo 1954. N° 2. Págs 3-7. Ciudad Universitaria. Caracas Venezuela.

- Rev. Archivos Venezolanos de Medicina Tropical y Parasitología Médica. Vol V. N° 2. Enero 1973. Págs., 400-415. Ciudad Universitaria. Caracas Venezuela.
- Rev. Instituto Nacional de Higiene. Vol XIV. Caracas, Venezuela. 1981. Págs., 25-35.
- Centro de Cooperación Científica para América Latina, con la colaboración de la O.E.A. Venezuela Científicos. Fasículo II. Montevideo 1965. Págs., 66-68.

Vitae Academia Biomédica Digital | Facultad de Medicina-Universidad Central de Venezuela
Noviembre-Enero 2000 N° 2 DOI:10.70024 / ISSN 1317-987X